

NOJOTROS LOS MONTUVIOS SOMOS ASÍ... | POR: GABRIEL PAREDES paredesgl@granasa.com.ec

EL AVIÓN ECUADOR SE ESTRELLÓ EN CALCETA

Quisiera tener dos alas, para así volar derecho, con mi revoloteo conquistarla y dormirme en su pecho (este sentido amorfino, Terencio cantaba) y la pícara Josefina, enseguida replicaba. Si quiere volar derecho, muchas trabas deberá esquivar, porque llegando a mi pecho, bien se podría estrellar. Tenía la familia Zambrano un pedazo de terreno cultivable en la montaña llamada Membrillo, lugar cercano a la población de Calceta, en la provincia manabita. Tempranamente estaba trabajándola el señor Zambrano, cuando de manera inesperada escuchó el estrepitoso zumbido de un aparato volador que pasó rozando sobre su cabeza y luego fue a estrellarse contra la arboleda.

LAS PROEZAS DE LA INCIPIENTE AVIACIÓN.

Por orden del Ministerio de Guerra, Marina y Aviación del Ecuador, los capitanes César Borja, César Monge y el técnico Leónidas Serrano tendrían que emular la misma hazaña que tan solo unas semanas atrás realizaron los capitanes Cosme Renella, Luis Mantilla y el mecánico Ceccovilli, volando el avión Ecuador, en la Circunvalación Aérea a la República, la que culminó con éxito. Pero ahora ellos la harían de manera inversa, saliendo de Latacunga hacia Manta-Guayaquil-Loja-Cuenca-Latacunga y finalizando en Quito.

EL CIELO TRAICIONERO, AMARGÓ EL VUELO.

Con la clara mañana del viernes 19 de agosto 1932 a las 8:10, despegó el avión Ecuador desde la pista de Latacunga, con rumbo a la ciudad de Manta. Monge pilotaba

DATO

• Traídos a Guayaquil, el capitán César Monge se hospedó en la casa del señor Forest La Rose Yoder y el mecánico Leónidas Serrano en el hospital de la Cruz Roja Militar.

• El cortejo fúnebre del capitán César Borja lo precedían los señores José María, Luis Alberto y Guillermo Borja, seguido por gran cantidad de prestantes ciudadanos.

• Una vez cumplida la misión de traslado de las víctimas, el hidroavión San Blas de Panagra, pilotado por el capitán Harris, continuó su viaje al Perú.

el aparato, Borja iba al lado derecho y Serrano en la parte trasera. Volando sobre la cordillera a 15 mil pies de altura, se encontraron con una cerrazón de nubes, vientos fuertes y lluvias, impidiendo la visibilidad, bajando un poco para divisar un pedazo de tierra donde poder aterrizar, porque el viaje se hacía difícil de continuar y por un error de cálculo matemático, al reducir mentalmente, de pies a metros, descendieron demasiado, más la obstaculización de la neblina, se encontraron planeando a solo quince metros sobre las copas de los árboles de las montañas de Membrillo. Mientras el avión perdía fuerzas, en esos momentos les fue imposible tomar vuelo nuevamente y elevarse por falta de velocidad, esto hizo que el ala derecha tropezara con una rama de un árbol, produciéndose el accidente.

RECIBIERON EL CUERPO DEL INFORTUNADO AVIADOR EN MEDIO DE UNA MULTITUD.

EL RESCATE Y PENOSA PÉRDIDA.

Cayendo cerca de la casa del señor Zambrano, él y su familia prestaron los primeros auxilios. Sacaron de la nave siniestrada a César Monge en estado inconsciente, luego a Leónidas Serrano, quien recuperó los sentidos inmediatamente; lamentablemente el capitán César Borja recién acababa de fallecer. Zambrano mandó a caballo a uno de sus hijos a que avisara de la desgracia al comisario de Calceta, luego improvisaron unas parihuelas en donde trasladaron a los accidentados, cami-

nando 45 kilómetros hasta llegar a esa población, siendo asistidos en la casa del Dr. Francisco Andrade; mientras regábase la mala noticia por todo Manabí y el país, fueron llevados hasta Bahía de Caráquez. Conocido el suceso, la compañía de aviación Panagra, sin erogación alguna envió el hidroavión San Blas, llevando al Dr. Abel A. Gilbert, médico cirujano de gran prestigio, para que atendiera la emergencia. Tratadas las lesiones y salvando la gravedad, el 21 de agosto, a las doce del día salió el hidroavión de regreso a Guayaquil, trayendo a los heridos y el cadáver del capitán César Borja en un cajón de madera, revestido de zinc. Las autoridades los recibieron en medio de una multitud agolpada para ver el cuerpo del infortunado aviador al ser colocado en una lujosa caja mortuoria por empleados de la agencia funeraria del señor Asislio G. Garay, y conducido hasta 9 de Octubre y Boyacá, domicilio del Dr. Joaquín Uquillas, hermano político del capitán. Luego del velatorio se trasladó el féretro al muelle del ferrocarril, donde lo esperaba el remolcador Chanchán y la lancha Chilénita, para traspasarlo al otro lado del río, a la estación ferroviaria de Durán, siendo puesto en un autoferro-expreso con destino a la capital, donde se le dio cristiana sepultura. Así como el avión Ecuador terminó estrellándose en la selva manabita, de igual manera Terencio, no pudo aterrizar en el corazón de la pícara Josefina, pista que fuera reservada para otros aviadores. (F)



Una de las fotografías que se tomaron en el momento del accidente del avión Ecuador, en la cordillera de Membrillo, provincia de Manabí, el 19 de agosto de 1932.